



"Lenny", de Bob Fosse (1975).

la huella que en él ha dejado cuanto denuncia en sus actuaciones públicas. Bob Fosse narra, por lo tanto, en qué consiste una parte de su país.

Por otra parte, "Lenny" es también una crónica del sentido que puede llegar a tener el espectáculo como forma de agitación social. La estructura periódica de la película permite a Bob Fosse jugar con el tiempo y el espacio estableciendo unas relaciones dialécticas entre situaciones distintas; aunque la "moleja" parezca enclavarse en el simple hecho de que hoy día no tendría ningún sentido escandaloso cuanto Lenny Bruce decía en sus actuaciones de hace diez años, y, en consecuencia, la imbecilidad y la injusticia de defender como inalterables unos principios morales que varían continuamente, la película va más allá: como en "Noches de la ciudad" o "Cabaret", a examinar una serie de seres dedicados a un trabajo público y tratar de descubrir en qué consisten sus miserias, sus problemas, sus debilidades, y, sin duda, admirar su fuerza y sus trascendencias. Lenny Bruce es, como los personajes de esas películas anteriores, una nueva víctima de un mecanismo social dispuesto a no aceptar disidencia alguna, aunque oficialmente los "cómicos" puedan tener una mayor permisibilidad. Lenny Bruce tiene la grandeza de todos esos "cómicos": la de aceptar el riesgo como una forma normal de vida. La admiración de Fosse hacia el personaje es la acusación contra los engranajes que lo destroza.

Dustin Hoffman es quien encarna a Lenny Bruce: probablemente si se hubiese contratado a un actor más sensible, el personaje hubiera quedado clarificado en muchos de sus matices. Desgraciadamente, Hoffman, como ya es habitual en él, realiza un trabajo "exterior", casi caricaturesco, siendo, a pesar de

todo, el mejor de su carrera. Aunque, de cualquier forma, siga siendo la suya una interpretación que no llega a alcanzar los mínimos de esa espléndida actriz que es Valerie Perrine (su mujer en la película); increíblemente olvidada tras este trabajo en "Lenny", Valerie Perrine es una de esas actrices que aparecen muy de tarde en tarde y que pueden justificar por sí mismas la visión de sus películas. ■ D. G.

ARTE

Guillermo Basagoiti, aun cuando naciera en Madrid, como nos indica su "currículum", debe ser vasco, de progenie por lo menos, como sin duda nos dice su nombre. Y debe ser vasco, por alguna razón aún más convincente: por ser escultor a partir del hierro... Y por un sentido vasco de la forma..., por una cultura formal que parece vasca. Aun cuando viva en Asturias, trabaje en Asturias y mantenga toda su actividad profesional en Asturias...

El resto de su actividad, susceptible de ser registrada en "currículum", se desenvuelve algo más en Asturias, algo en Aragón y, ya, en Estados Unidos. Es que es joven; nació en el 44. Pero dejemos esa cosa tan poco expresiva que es un "currículum vitae"... Lo que verdaderamente importa es que, ahora, Guillermo Basagoiti está exponiendo aquí, en la galería Ynguanzo...

Esculturas de Basagoiti Galería Ynguanzo. Madrid.

Progenie vasca, digo, que se adivina en ese nombre y en la

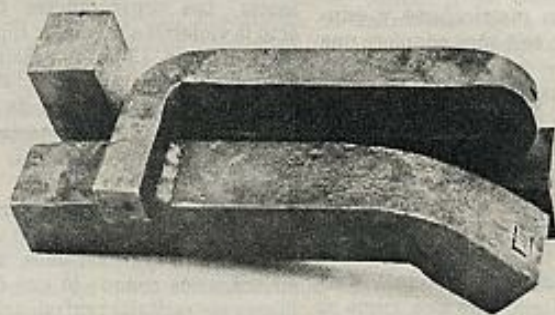
actividad de Basagoiti. En el nombre, por ese sufijo -"goiti"-, que sabe Dios -y sabrán, sin duda, los lingüistas del euskera- lo que quiere decir con respecto a una actividad de origen. En su actividad, por esa actitud proclive a la materia de las cosas, que él, porque acabó siendo escultor, lo traduce en proclividad hacia las formas. Y no voy a perder mi tiempo, ni a hacérselo perder, tratando de justificar por qué a mí me parecen profundamente vascos tanto la identificación con las materias definitivas y contundentes, como el hierro, o la acción pro-forma. Más fácil sería, a la vista de la historia más reciente, tratar de justificar esa presunta vasquidad de origen en el simple hecho de su acción escultórica... ¿Pero por qué dedicarle tanto tiempo al problema genealógico de los orígenes?

"Proclividad a la forma", digo. Sí. Todo escultor -y ahí está el origen de su actividad- acusa ese sentimiento de identificación con la forma. Esa identificación me parece que es doble en Basagoiti. Lo digo por la genealogía que creo poder identificar en casi todas sus esculturas. Porque

formas previas, de las formas que él ha elegido para transformarlas escultóricamente, es evidente que la más conspicua es la barra cuadrangular regular -lo que se denomina en geometría con el feo nombre de "paralelepípedo"- Basagoiti, tras cortar los fragmentos que necesita, tras doblarlos en el sentido que a él le interesa; tras someterlos a la acción del yunque, el cual le devuelve la calidad tectónica que él iba buscando, los suelda y los asocia entre sí, a la busca de la forma que él pretendía.

Y es curioso: en todas sus formas cuyo origen genealógico es la barra cuadrangular, se manifiesta en el resultado final una fidelidad a la condición alargada que ya parecería casi impuesta por la materia prima originaria. O sea, que en lo de Basagoiti parecería que hay algo así como una recurrencia y hasta una fidelidad a los orígenes cuadrangulares.

Porque esa persistencia en la cuadrangularidad podemos apreciarla incluso allí donde no se ha valido de la consabida barra cuadrangular y, por tanto, donde no opera con sólidos. Me estoy refiriendo muy concreta-



Escultura de Guillermo Basagoiti.

en muchas de ellas creo que podemos ver, y no sólo yo, un previo origen industrial de planchas laminadas o de barras de una forma seriada... El escultor, luego, ha aislado la forma que él necesitaba en su peculiaridad o su individualidad, la ha sometido a la acción "forjadora" -nunca es más exacta la palabra- de su bigornia; la ha doblado convenientemente y, aun, la ha asociado con otra forma previamente manipulada, con otras formas, y así ha surgido su escultura.

Pero antes de cortar, para su acción forjadora, la barra seriada o la plancha laminada, es evidente que ha elegido lo que más puede asociarse o identificarse con su sentido de la forma: de la forma que a él le interesa construir. Por ejemplo, de entre sus

mente a las esculturas que él ha elaborado con la asociación de ángulos diédricos, también de hierro industrial, pero livianos. Es cierto que la asociación entre sí de todos esos ángulos está lograda gracias a la soldadura de su materia. Pero la acción formal que importa en ellos es la asociación de formas de todos los ángulos que por ellas quedan definidos.

En fin, no sé de dónde es ese Basagoiti nacido en Madrid; no sé si es vasco como indica su nombre, o si es asturiano como indica el escenario mayor de sus actividades. A mí me parece vasco por su sentido férreo de la forma. Pero pudiera también ser astur... En cualquier caso, es un buen escultor. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.